

sentan en el globo dicho periodo de 25 años: en efecto las hambres y enfermedades epidémicas que ha sufrido esta Nueva España (en virtud de lo que presentan los pocos documentos que subsisten) se han verificado cada 25 años poco mas ó ménos: el matlazahuatl, ó vómito prieto, que llevó al sepulero en tiempo del gobierno del Ecomo. Sr. D. Martin de Henriquez mas de dos millones de indios, aunque no con tanto furor, se esperimentó despues con intercalaciones: faltan los datos para saber si su intervalo fue el del tiempo que llevo referido; pero lo cierto es que en 1736 y 1737 el terreno de la Nueva España fue un periodo intermedio de casi 25 años.

Las dos calamidades que ha sufrido la Nueva España por escasez de comestibles (las que por funestas conserva la memoria de los hombres) son las de 1692, que se atribuyeron, ésta á un eclipse total del sol, y la de 1785 y 86, y ya se ve que el tiempo intermedio es el de 92 años: para emplear un siglo solo faltan seis años, los que divididos por cuatro corresponden á cada veinte y cinco años á un año poco mas, que es el casi 25 años que llevo advertido ser el tiempo en que las estaciones se asemejan: mis ideas tan solamente se dirigen por ahora á presentar un esqueleto de lo que pueda meditar sobre el particular, confundido al ver la desidia con que han procedido nuestros antepasados, omitiendo el escribir el característico de cada año con esactitud. Con la historia de dos siglos, ó de uno, ya se podria proferir sobre la serie de estaciones en arreglo á lo que tiene ejecutado el sábio meteorológico abate Toaldo.

¡Pero que haya sido tanta nuestra desgracia que á pesar de haberse impreso en México pulidamente desde el año de 1570, no se hubiesen dedicado sugetos de luces á escribir lo que pasaba en su tiempo, lo que seria una preciosa herencia para sus pósteros! Y que no se hubiesen dedicado algunos á componer y publicar un diario de lo que vieron! ¡Cuanto deberán agradecer nuestros venideros habitantes de este felicísimo y fertilísimo pais al autor de la Gaceta política con su introduccion y continuacion! Sin ella ignorariamos tantas noticias esquisitas, tantos hechos que forman época en la historia. Pero la riqueza de los países es la que atolondra á los hombres, viven para sí, no quieren vivir para otros.

X en conjunto

No siempre los grandes descubrimientos que ejecutan los hombres se dirigen á su verdadera utilidad: cuando el célebre Harwei manifestó al mundo la circulacion de la sangre, un tan grande invento á primera vista presentaba la deleytable esperanza de vivir mas, la de experimentar ménos enfermedades, ó el restablecimiento seguro de la salud; pero los hombres se engañaron, el descubrimiento de la circulacion de la sangre enriqueció al mundo con una verdad física, pero que en la medicina no ha causado alguna novedad útil: los médicos pulsán é infieren el estado de la salud en arreglo á lo que los antiguos médicos nos dejaron establecido; los conocimientos de la circulacion de la sangre no han mudado el plano establecido para atender á los enfermos.

Harwei ó Harveo no fué el verdadero descubridor de la circulacion de la sangre, San Ambrosio en el libro de Arca Noé la insinúa; pero el doctor inglés fué quien á esfuerzos de sus repetidas observaciones y disecciones de animales, fué quien la manifestó hasta llegar á la evidencia.

Pero sus compañeros, que cuando se unen para formar oposicion á un nuevo descubrimiento son temibles, porque atienden á los grandes y pequeños, los que están persuadidos á que su salud depende de su ciencia, se amotinaron, pero ¿porqué medio? Aunque son bien conocidos, no por esto dejan de ser pérfidos. Primeramente acusaron á Harveo de visionario; mas como no pudieron resistir á la observacion, se valieron de la otra cantinela, muy torpe, para defraudar á este célebre autor su descubrimiento. Primeramente, negaron el hecho de que la sangre circulaba; pero confundidos con las demostraciones, se arrinconaron en el muro fuerte de *esto es sabido*: Hipócrates, Celso &c. &c. lo tienen ya dicho: ¡qué mala fé!

Es cierto que Harwei no fue el primer descubridor de la circulacion de la sangre; algunos suponen que el P. Sarpi lo fue, quien comunicó la noticia al médico Acuapendente, de quien la obtuvo Harwei: si se debe dar crédito á ciertas noticias fundadas, el verdadero descubridor de este misterio lo fué el español catalan Miguel Servet, sacrificado á las llamas por el heresiarca Calvino.

Los médicos resistieron al descubrimiento de Harwei, porque no miraban con sus propios ojos circular la sangre: aun no se habia descubierto el utilísimo microscopio, que la presenta en infinidad de insectos; pero si Harwei se hu-



quiera instruido de que en la Nueva España un gusano á la simple vista manifiesta tan raro portento; ¿no hubiera confundido á los incredulos, á sus enemigos?

En efecto, en el arbol maguey, vegetal muy útil en la medicina, y pernicioso por lo que abusan los hombres de las producciones de la naturaleza, se cria un gusano, el que á la simple vista presenta el portento de la circulacion de la sangre. Si Harwei vuelvo á repetirlo, hubiese logrado la posesion de uno, ¿como se hubiera burlado de los argumentos ridiculos, de las fatuidades de sus contrarios!

El gusano de que trato es casi del grueso del dedo pequeño y de la misma longitud: es perfectamente blanco á escepcion de la cabeza y estremidad del cuerpo, que son de color de café; todo él se compone de una materia grasa, semejante en su consistencia y blancura á la mantecquilla, por lo que las gentes foráneas los devoran como á un delicado manjar despues de freirlos en un comal, que es una cazuela casi plana: el olor que echalan al tiempo de freirlos incita á comerlos, pero la consideracion de lo que son retrae al que no está ejercitado á gustarlos.

Lo particular, y por lo que se ha escrito esta memoria, es que en la parte superior del cuerpo, desde la cabeza á la otra estremidad, se registra por entre el pellejo, que es diáfano, un cilindro de una linea de diámetro, en el que se ve la circulacion de la sangre, ó sístole y diástole del corazon, porque se ve la sangre, girar por ondulaciones por el cilindro. En el tiempo de Harwei aun no se habia descubierto el microscopio, para que los hubiera confundido; pero sin él les hubiera presentado á los ojos la circulacion de la sangre por medio de un insecto tan abundante en Nueva España.

Ya que he tratado de este gusano tan particular por sus específicos caracteres, debo añadir que estos gusanos solo se alvergan en las ramas (hojas ó pencas como dice el vulgo) en su superficie por los meses de octubre y noviembre la mariposa depone los huevos, los que por cierto gluten quedan apegados á la epidermia: nacido el gusanillo taladra la piel del huevo contigua á la epidermia, y se introduce en lo interior de la penca, siempre internándose por una línea horizontal, ó que la discrepa muy poco, hasta cuatro ó cinco pulgadas, dejando un taladro cilindrico en virtud de haberse alimentado con la substancia que ocupaba aquella parte, y por donde despues de

haber pasado por el estado de ninfa y convertido en mariposa sale á volar para propagar su especie.

El huevesillo que depone la mariposa en el tiempo referido es casi dos tercios del diámetro, una línea de pulgada; su figura es particular: considérese una parte de círculo con un rebajo en la parte superior, y se comprendera su figura: son de color blanco opaco; pero lo particular de su organizacion es el que su cáscara ó corteza es de una consistencia igual á la del pergamino: en la parte truncada del círculo ó centro de la superficie apenas su consistencia llega á equivaler á la del papel: lo mismo se experimenta con lo que es cuerda del arco: esto es, de toda la parte inferior que queda apegada á la superficie del maguey; por lo que los jóvenes, en los sitios en que abundan magueyes, con facilidad los ensartan en un hilo, pasan la aguja por el centro de la parte inferior, atraviesan el centro de la superior, lo que ejecutan con mucha facilidad por lo delgado de las películas, y forman en ensartas, que á la vista parecen muebles de adorno: para un filósofo es mas instructiva semejante ensarta de huevesillos, que los adornos costosos que fabrican los hombres.

Aquí se me presenta una dificultad: tengo dicho que la piel del huevo que toca á la epidermia del maguey es muy debil, y parece que la naturaleza, segunda causa, lo dispuso así, para que el animalillo ó gusanillo, ya en estado de atender á su vida, no tuviese mucho que trabajar, para que con facilidad se introdujese en el país lleno de alimento, y propio para su incremento; mas ¿porqué en el centro de la parte superior la cubierta del huevesillo es tan débil? ¿Acaso por esta parte, como débil, se introduce el aire necesario para que el gusanillo respire ó logre nuevo aire? No lo sé, como tambien ignoro cuanto tiempo vive uno de estos gusanos, si es anual, visuanal &c. por diligencias que tengo practicadas, aun no he podido conseguir una ninfa de estos gusanos, quiero decir en aquel estado medio que intermedia entre gusano y mariposa: mucho ménos he averiguado qué mariposas son las que ponen los huevos en las pencas; me inclino á que son falenas ó nocturnas; porque si fuesen de otra naturaleza, mis continuadas investigaciones diarias y el socorro de los indios me hubiesen sacado de dudas: á mas de que tengo la observacion de que, habiendo al anochecer despojado á un maguey de todos los huevesillos que registraba, al dia si-

\* paid (= en la zona, i.e. en el paracuquino etc.)  
do con uno del maguey.



guiente lo vea poblado de nuevo con muchos huevos. Otros serán mas felices y aclararán lo que ignoro: un descubrimiento de esta especie complace á la alma mas que el de una mina de diamantes.

En el maguey, á más del gusano que se cria en las pencas, que es blanco, abunda en el tronco ó macizo en que apoyan las pencas ó troncos otra variedad; pero son mas pequeños y son rojos, y los devoran los campestres con mucho regocijo.

La naturaleza en sus apreciables producciones presenta á los hombres auxilios para socorrer á sus necesidades; sus historiadores sábios (como lo es el Sr. Bomare y otros) refieren que en las islas antillas se conocen unos gusanos por palmistas, á causa de que habitan en los troncos de las palmas; su género de vida se asemeja á las de los que llevo espuestos: ¿no se podia experimentar si los gusanos del maguey poseen la misma virtud? Pero esto es para mí un pais extraño, me contengo en sus límites, éstos pertenecen á la práctica de la medicina: bástame haber propuesto mis conjeturas, á otros incumbe verificarlas y adoptarlas si son útiles, y tambien desengañar al mundo de su inutilidad.

Con el motivo de haber promovido en una de las Gacetas la utilidad que lograria el público con que se introdujese el uso del algodón puchote un párroco del obispado de Puebla me escribe en estos términos:

„Doy á V. tambien muchas gracias por el económico proyecto sobre substituir por pabilo de las velas y lámparas del algodón comun el del puchote: noble pensamiento!

Por mera curiosidad volví á leer la Gaceta política número 2. del 21 de enero del presente año, en que á la página 14 se nos dice que de adeudo entraron en esa capital el año anterior 120033 tercios ó votas de sebo. Ponga V. [que casi así viene á ser] cada uno de ellos de siete arrobas: ascienden estas á 84000. Quite V. las 4009 que se consumiran en hospital, coches &c. quedan las ochenta mil, sin incluir los 3000 tercios ó botas. A cada arroba corresponde poco mas ó menos, según hago un prudente juicio por las velas de á tlaco, una libra de algodón pabilo

y sale, salvo yerro, que se emplean para pabilo de las 80000 de sebo 3200 de algodón, que hilado como dicho es para pabilo, regulándolo cuando menos á cuatro reales libra, importa 40000 pesos, y al doble como se supone destinándolo para mantas. No entramos aquí el sebo de baca ó toros, que tambien emplean para velas no corta cantidad, tratamos solo del sebo de ganado cabrio vea V. cuanto se podria utilizar á favor de los hilanderos é hilanderas, de los tejedores, y de los innumerables desnudos, cuando subiese de punto la escasez de algodón, como sin duda se verifica en el dia; y esto solo en esa capital. ¿A cuanto ascenderán las cantidades agregadas á ella, las de Puebla, Valladolid &c. &c. Se verifica en el dia la escasez, no hay duda; y esto lastimará el corazon mas duro en vista de lo que padecen tantos infelices que se sustentan escasísimamente con el hilado y el tejido: unos y otros se quejan, no solo del trabajo insoportable que cuesta, sino de la pesca de utilidad que les resulta despues de tantos afanes, especialmente á las pobres mugeres é hilanderos, que apenas perciben de utilidad cuartilla ó tres tlacos en medio de algodón, en cuya labor sudan todo el dia: creo que he dicho mas de lo que realmente utilizan; ¿pero aun esto qué es para sustentarse en el dia, en que por el mismo trabajo se debilitan las fuerzas, y se necesita prepararlas con mayor sustento, no solo para volver á la tahona del siguiente dia, sino para proseguir de por vida á tan inesplicable tarea, si no se reparan las fuerzas, ó si no se les da el vigor necesario precisamente sobre de este desfalco? Otras mil causas desordenadas deterioran demasiado la salud, y ve V. aqui un sin número de gentes enfermizas é inútiles al estado. Quisiera preguntar á V. si una especie de algodón ó semejanza de seda que dá el maguey en su mas tierna raiz, ó si las ebras de sus pencas [despues de tlichada la planta] reducidas á la pita muy floja, podrian tambien emplarse en pabilo?”

Si, con mucha utilidad, porque todas las fibras de los vegetales que son semejantes al lino ó cáñamo sirven al intento: en México se practica en una iglesia fabricar las mechas para las lámparas con la estopa envuelta en una paja ó popote: en una palabra, todo cuerpo esponjoso, ó que tiene muchos poros, es propio para servir de pabilo, porque sus poros son unos tubos capilares, por los que la grasa derretida ó el aceite sube arriba de su nivel: una



mecha, que se compone de muchos hilos, presenta á la materia inflamable infinidad de tubos capilares, para que la llama este continuamente surtida del material necesario para que arda.

Muchos químicos suponen que en las operaciones se usa de muchas de alambre: tengo practicados muchos experimentos que me han sido frustraneos; por lo que suplico á mis lectores que sepan el uso útil de mechas tan ventajosas, me participe el modo de fabricarlas; interesa esto muchísimo á la economía; porque aunque las mechas de alambre no puedan servir para las velas, para las lámparas, que son en número de miles en Nueva España, servirían con mucho ahorro de algodón, que se emplearía en los tejidos, y los que se ocupan en antenderlas tendrían menos ocupacion, á mas de que no estarían las lámparas tan sujetas á apagarse, y se lograría ver establecido en su vigor el alumbrado continuo de los depósitos de Jesucristo Sacramento: lo que en ocasiones suele no poderse verificar á pesar de la atencion prolija de los Señores curas, capellanes y sacristanes.

„Reflexionando (dice mi corresponsal) al escribir esto, que la escasez de algodón la aumenta (si vale decirlo así) la falta de mulas de arquiler que lo conduzcan; á lo menos esto se verifica por estos países. . . y ocurro á las antiguas Gacetas de México para hacer ver la perturbacion que el comercio de Nueva España tiene esperimentado en menos de un siglo: el perspicaz cura mi correspondiente asienta, que en Tlaxcala escasean en el día las mulas de carga para conducir algodón, y en la Gaceta de México, octubre de 1728, á la pág. 86 se presenta en el artículo *Puebla* esta novedad: „De las partidas de ganados mayores que „salieron con registro de la Nueva Galicia y han entrado „en esta Nueva España, se han vendido solo en los contornos de esta ciudad de Puebla en este mes veinte y seis „mil toros, diez y seis mil mulas, diez mil caballos, al „precio estos (corregida esta noticia por lo que se dice en „la Gaceta del noviembre pág. 94) al precio de 18, 20 „y 24 reales, las mulas al de diez pesos cuatro reales, y „los toros al de cuatro pesos, reales mas ó menos: ¡qué utilidades nos presentan los escritos de los que se emplean en decirnos lo que experimentan en el tiempo en que escriben! Esta variacion eciesiva en el valor de lo que experimentamos en el día ea consideracion á unas bestias que

nos son de primera necesidad, ¿las sabríamos si no se hubiese dedicado un verdadero patriota á referirnoslas? Algunos indiscretos piensan que las noticias que presentan las Gacetas son efemeras, que mueren en el día; no es así, reviven á cierto tiempo, y son el verdadero archivo de que se valen los que intentan escribir la historia de un país.

